



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 15010

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
guro: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 24 DE MARZO DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrette, rue Casimira  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballeros 15

## Las cuentas de la Caridad

Todos los años, por esta época, publica la Junta de gobierno del Hospital de Caridad las cuentas anuales, detalladas, del citado establecimiento, dando satisfactoria cuenta de los gastos que contribuyen a sostener la referida institución.

Las de este año ya han sido publicadas. Tenemos a la vista un ejemplar y con el interés de todo buen cartagenero, que en la vida de ese hospital cifra su orgullo, lo hemos examinado detenidamente, sin pasar por ello ni una sola línea ni una cifra siquiera.

No responde ese examen a propósito alguno de crítica ni menos de comprobación, sino a proporcionarnos el gusto de saber como se va formando poco a poco la importante suma que se necesita para atender a ese establecimiento, que se sostiene con limosnas y al cual nunca le fallan en la cuantía suficiente para mantenerse con decoro. Por lo demás, las cuentas del hospital no se comprueban. Los que las firman y presentan al público y cuantos señores componen la Junta, gozan de tanto crédito, que en ellos tiene el pueblo ciega confianza. Y conste que con esto no declinamos novedad alguna. Lo sabe todo el mundo: ellos que administran con escrupulosidad que raya en colmo y los que les entregan la limosna para que la administren.

Las cuentas del año pasado son

como las de todos los años que le precedieron. Ojeándolas se siente el corazón enternecido y se aprende que la acusación de egoísta que frecuentemente se arroja sobre la humanidad no pasa de ser una frase de escaso valor.

¿Qué ha de ser egoísta quien en los momentos de su mayor ventura siente los impulsos del bien y da a los pobres parte de lo que gasta en el bolsillo? ¿Qué ha de ser egoísta la madre que hora la muerte del hijo y acude con recursos a los desgraciados como ella? ¿Qué ha de ser egoísta el hijo que conmemora la muerte de sus padres practicando el bien? ¿Qué ha de ser egoísta quien aprata a puñados los billetes en los cepillos, conservando el incognito, privándose hasta de la satisfacción de que se sepa quien los dio?

Confundidas entre las monedas de bronce ó de plata que se han encontrado en los cepillos, envueltas en papeles ó desnudas, han aparecido un billete de mil pesetas, otro de quinientas, otro de cien, tres de cincuenta y seis de veinticinco. ¿Quién los echó allí? No se sabe, pero de seguro no son egoístas los que ocultando el rostro reparten billetes de Banco.

El total de donativos hechos asciende a pesetas 98.495'59 y los gastos á 101.257'18 resultando un déficit de que con el que resultó el año pasado 4.042'53 da un déficit total para este año de pesetas. 0.804'12

Ojeando la lista de limosnas recogidas en los cepillos se siente en el espíritu algo grande, algo consolador. Madres que suplican; señores que festejan la recuperación de la salud sorriendo a los enfermos pobres; fechas conmemoradas con limosnas; dolores que se santifican por la caridad; sucesos lústros que se traducen en bienes equivalentes para los que padecen...

Abismamos la vista en las largas columnas de números y entre sacamos los temas siguientes: «Madre mía de la Caridad; cedo a los pobres el contenido de mi alcancía, celebrando así el completo restablecimiento de mi salud.— J. E. A.—18 pesetas».

¿Quién es el donante? ¿Un niño que cifraba su ventura en los juguetes que pudiese comprar con sus ahorros? ¿Una señorita que juntaba dinero para comprarse alguna gala? Quien quiera que sea, su donativo vale mucho más que lo que representa por su valor intrínseco.

«Madre mía: tráz que me abrace a mi cruz y que por la amor la lleve con resignación y paciencia.— A. R.—2 pesetas».

¿De quién es ese grito salido del alma? ¿Cuanto hay de sufrimiento en esta amarga súplica! ¿Cuanto hay de generosidad en ese pobre ser que sufre la intensidad de sus dolores sin olvidarse de que hay otros seres desgraciados!

«¡Madre mía! que no puedo más!—5 pesetas».

¿Quién se queja así? ¿Es mujer u hombre? ¿Sufre la influencia de dolores morales ó es un pobre enfermo?

No se sabe; pero ese desdichado ó desdichada sabe que en el mundo hay más que su desdicha y la socorre.

Aparte los donativos en dinero se ven en la lista otros en especie, todos eficaces, todos abundantes, valiosos. Ciento cincuenta gallinas, cantidades grandes de bizcochos,

ino, chocolate, cigarros, carne, naranjas y limones. En total otros cuantos militares de pesetas en especies.

No decrece, no, la caridad de los cartageneros. Por que no decrece, no preocupa el déficit. Ya se saldará el año venidero ó el siguiente.

Como prueba de lo que decimos basta saber que ha producido el año pasado la capacha 22.971'46 pesetas, que da un promedio de 22'93 diarias.

Lo recogido en los nueve días de la novena de los Dolores ascendió a 16.023'20.

El Hospital de Caridad ha facilitado para los enfermos pobres de fuera del establecimiento 49.598 pesetas.

Su fundación data de 1603, llevando de existencia 212 años, durante cuyo tiempo han ingresado 281.220 enfermos, se han recibido limosnas por valor de 7.300.516'06 pesetas y se han gastado pesetas 7.600.330'81.

Esas cifras son más elocuentes que todo cuanto pudiéramos decir en elogio de la fundación y de la junta a cuyo cargo está.

Aquella es santa para los cartageneros. Es digna del respeto de todos.

## TIJERETAZOS

Leemos:

«Las almadrabas, que han servido en mil ocasiones para proporcionar a la crítica de las polacadas, nacionales temas de gran resonancia, van á ocasionar un serio conflicto diplomático, tal vez una guerra, si el ministro de Matius dejándose influir por la presión de grandes recomendaciones, accede á lo que algunos caballeros han solicitado, invocando erróneamente el tratado de Wad-Ras.»

¡Conflicto diplomático! ¡Una guerra! ¿vez!

¿Qué honor para las molbas y para los atudes.

Si ambas familias de peces se enteraran de lo que está á punto de ocurrir por ellas,

y conservaran la palabra con que dotó á los animales el fabulista Samariego, cómo y cuánto se enorgullocerían.

— ¡Anda que vales! — dirían las molbas á los atudes.

— ¡Valemos mucho! — replicarían los atudes á las molbas.

¡Vaya si vales! Si Dios no fuera en el corazón de Villaverde, para decidirlo á que entre la peseta, va á haber la mar de botelladas, no ya por una molba ó un atú, sino por una modestísima cardina.

Después de leer esto del conflicto diplomático, la guerra, el tratado de Wad-Ras y demás frioleras, me estremecí y tirito.

Dicen de Madrid:

«Un despacho de Tánger recoge el rumor de que la salida del ministro de España para Madrid responde á que el ministro francés ha hecho proposiciones al Sultán para que se introduzca en Marruecos el dinero francés en lugar de la moneda española.»

«Eso va en nuestro daño!»

Pues hay que creerlo.

Lo que no es creíble, es que en el célebre tratado hispano francés, no hayan reservado los franceses algo á más del dinero.

Lo que debía hacer España es devolverlo, con un «que aproveche».

Dice un periódico, que es tal la demanda de billetes para la corrida de la Asociación de la prensa, que habría para llenar dos plazas.

¿Qué buena noticia para los obreros sin trabajo ni pan.

Y qué mentis más grande para los que aseguran que en el país no queda una peseta.

«Los cambios con el extranjero han vuelto á tomar la encañada arriba.»

Y llevan un paso que... vamos, es escandaloso.

Y sobre escandaloso desconsiderado.

Que subieran cuando era Manra presidente, paso. Al fin y al cabo fué refractario al saneamiento de la moneda nacional.

Pero que suban estando Villaverde en el poder obligándole á que se ponga colorado...

## DE FILIPINAS

De una correspondencia de Manila copia

con los demás niños que tiene á su cargo. Me negué, me negué con todas mis fuerzas, porque hubiera preferido verle muerto; pero no se me hizo caso y por la noche, mientras yo dormía, me quitaron el niño. Al día siguiente, cuando desperté me encontré sin él. Creí volverme loco, lloré, grité, corrí por todas partes... pero había desaparecido. Entonces ya no vacilé y así como antes procuraba evitar el encuentro con las gentes de la cuadrilla, desde aquel instante, hice lo posible por ponerme en contacto con ellos, y así pude saber que mi hijo debía hallarse hoy en Chartres con los demás muchachos. He tomado las indicaciones necesarias, he prometido, he jurado todo lo que han querido, y por fin, aquí estoy, reunida otra vez con mi hijo... ¡Oh! ¿No es verdad, Meg, que ya no nos separaréis?

principio no reconocí á aquella criatura envilecida, que había visto en otro tiempo tan bella y tan pura, pero pronto se fijaron sus recuerdos, y levantándose, se acercó á la pobre madre que temblaba de espanto y estrechaba instintivamente á su hijo entre los brazos. El Meg, la dijo con acento sarcástico:

— ¡Hola! ¡Fancheta! ¡Fancheta la Virolosa! ¿Ea tenemos por acá, después de habernos olvidado tanto tiempo? Decían que te habías acomodado en una alquería en Etrechy, renegando de nosotros. La vida honrada no se ha producido grandes beneficios, á lo que veo, mi pobre Virolosa, por lo cual has hecho muy bien en volver á nuestro redil.

— No he tenido otro recurso, Meg, — contestó la infeliz mujer; — mi retiro fué descubierto por algunos de la banda, que me apedregaban de continuo para echarme de la alquería y, al fin, obligaron á mis amos á despedirme.

Me puse á mendigar con mi hijo, este niño que veis aquí y al que los otros llaman, por el sitio en que hemos vivido, «el niño de Etrechy». Estábamos en la mayor miseria; Santiago de Pithiviers, á quien encontramos en una posada de las inmediaciones de Or-



El Grupo Francés esperaba aquel movimiento de feroz emulación, y se sonrió ante su junquillo.

— Es, Rojo, eso no ha sido más que una chanza, — dijo con tono amistoso; — hace mucho tiempo que te